

LA MUERTE Y EL MÁS ALLÁ ENTRE FENICIOS Y PÚNICOS

XI COLOQUIO INTERNACIONAL DEL CEFYP
(EIVISSA, 2019)

HOMENAJE AL PROFESOR MANUEL PELLICER CATALÁN



G CONSELLERIA
O FONS EUROPEUS,
I UNIVERSITAT I CULTURA
B DIRECCIÓ GENERAL
/ CULTURA



Amb la col·laboració de:



LA MUERTE Y EL MÁS ALLÁ ENTRE FENICIOS Y PÚNICOS

**XI COLOQUIO INTERNACIONAL DEL CEFYP
(EIVISSA, 2019)**

**HOMENAJE AL PROFESOR
MANUEL PELLICER CATALÁN**

Editores:
BENJAMÍ COSTA RIBAS
LUIS ALBERTO RUIZ CABRERO
MARIA BOFILL MARTÍNEZ

EIVISSA, 2021

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Benjamí Costa Ribas, Luis Alberto Ruiz Cabrero, Maria Bofill Martinez9

IN MEMORIAM11

LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE ADÓN Y EL FESTIVAL DE AÑO NUEVO EN BIBLOS Y OTROS LUGARES DE FENICIA Y CHIPRE

Carlos G. Wagner.....13

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE EN LA MENTALIDAD FENICIO-PÚNICA. UN CASO DE ESTUDIO RECIENTE LEÍDO DESDE LA MATERIALIDAD ARQUEOLÓGICA

Fernando Prados Martínez, Sonia Carbonell Pastor, Joan de Nicolás i Mascaró25

PHOENICIAN FUNERARY CUSTOMS IN THE HOMELAND: A SURVEY OF THE RECENT ARCHAEOLOGICAL EVIDENCE

Hélène Sader49

PHOENICIAN NECROPOLEIS IN CYPRUS? A COMPARATIVE ANALYSIS OF VARIOUS CEMETERY SITES AND BURIAL PRACTICES

Sabine Fourrier.....61

LE MONDE DES MORTS A CARTHAGE ET AU CAP BON: RENCONTRES ET SPECIFICITES

Mounir Fantar73

SEPULTURAS FENICIAS E HIPOGEOS PÚNICOS DE CERDEÑA: RESULTADOS Y PERSPECTIVAS DE LAS RECIENTES INVESTIGACIONES

Michele Guirguis.....99

NECRÓPOLIS FENICIAS EN EL MEDIODÍA PENINSULAR: EL EJEMPLO DE LA NECRÓPOLIS DE MÁLAGA

Juan Antonio Martín Ruiz, Alejandro Pérez-Malumbres Landa.....125

LAS NECRÓPOLIS ORIENTALIZANTES DE LA ANDALUCÍA OCCIDENTAL Y EL SUR DE EXTREMADURA

Mariano Torres Ortiz.....147

PRAXIS FUNERARIAS EN EL ÁMBITO RURAL DE LA IBIZA PÚNICA

Joan Ramon Torres, Benjamí Costa Ribas.....175

MUERTE E IDENTIDAD ENTRE LOS FENICIOS: PROBLEMAS TEÓRICOS E INTERPRETATIVOS

Eduardo Ferrer Albelda, Javier Rodríguez-Corral191

ROL, ESTATUS E IDENTIDAD SOCIAL DE LOS DIFUNTOS EN LA EPIGRAFÍA	
Luis Alberto Ruiz Cabrero	215
PASAR AL OTRO MUNDO: LAS CEREMONIAS FUNERARIAS DE LOS FENICIO-PÚNICOS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA (SS. VIII-III A.C.)	
María Luisa Ramos Sáinz	263
LOS AMULETOS PÚNICOS DE HUESO Y LA PROTECCIÓN FRENTE A LA ADVERSIDAD EN EL MÁS ALLÁ FENICIO-PÚNICO	
María José López-Grande	279
RITUALI COLLETTIVI ED ESCATOLOGIA PRIVATA NEL PAESAGGIO FUNERARIO THARRENSE: DATI DALLA NECROPOLI PUNICA DI CAPO SAN MARCO (PENISOLA DEL SINIS)	
Anna Chiara Fariselli	301
GESTIONAR LA MUERTE, ORDENAR LA NECRÓPOLIS. LAS ZONAS FUNERARIAS COMO LUGAR DE TRANSICIÓN E HITO DE EVOLUCIÓN	
Marie De Jonghe	317
EL PAISAJE FUNERARIO DE GADIR. PROPUESTA DE ESTUDIO ESPACIAL DE LA NECRÓPOLIS FENICIO-PÚNICA	
Ana M ^a Niveau de Villedary y Mariñas, Natalia López Sánchez	331
DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS ENTERRAMIENTOS EN LA NECRÓPOLIS DEL PUIG DES MOLINS (EIVISSA)	
Jordi H. Fernández, Ana Mezquida	357
EL CICLO FUNERARIO DE LOS MÁS PEQUEÑOS. LOS CUIDADOS PARA EL MÁS ALLÁ	
Aurora Rivera-Hernández	379
LOS RESTOS HUMANOS DE LA NECRÓPOLIS PÚNICA DE SES PAÏSSES DE CALA D'HORT (CAN SORÀ, IBIZA): ESTUDIO ANTROPOLÓGICO	
Nicholas Márquez-Grant, Júlia Olivé Busom, Joan Ramon Torres	411
LOS PECES EN LAS NECRÓPOLIS FENICIO-PÚNICAS	
Ricard Marlasca Martín	451
L'ELEMENT PÚNIC EN EL REGISTRE CERÀMIC DEL MÓN FUNERARI ILLENC. DOS CASOS D'ESTUDI A MALLORCA I MENORCA	
Sònia Carbonell Pastor, Margalida Coll Sabater	471

PRESENTACIÓN

En el momento en el que el CEFYP eligió Ibiza, y el Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera, como nueva sede del XI Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, desde la tradición investigadora de Ibiza, y considerando que el evento se iba a celebrar literalmente encima de una necrópolis de este periodo¹, nos pareció lo más natural proponer la temática de la muerte y el Más Allá para la nueva edición del coloquio. Y ya que dedicábamos el encuentro a las necrópolis, nos resultó muy acertado dedicarle en homenaje el libro de actas al investigador que excavó por primera vez una necrópolis fenicia en el estado español. Nos referimos al profesor Manuel Pellicer Catalán –quien lamentablemente falleció el año anterior a la celebración del coloquio (2018)– y a la necrópolis de Laurita (Almuñécar, Granada), excavada bajo su dirección en el año 1962.

A pesar de que la temática funeraria en el mundo fenicio-púnico ha recibido una atención muy notable, generando una cuantiosa literatura científica, también son igualmente destacables las novedades que los últimos tiempos están aportando a la investigación sobre las necrópolis, como es el caso de la irrupción de nuevas metodologías. De hecho, fue justamente esta nueva etapa en el desarrollo de la investigación lo que pretendíamos reflejar en el coloquio, tratando de darle un sentido transversal, con proyectos, equipos e investigadores muy diversos, de numerosos centros y universidades dedicadas al mundo funerario. De este modo, esperamos haber podido incluir e integrar diferentes perspectivas y diferentes disciplinas que actualmente están incidiendo mucho en el estudio de las necrópolis fenicio-púnicas.

Las sesiones del coloquio reunieron trabajos sobre rituales, cultos y espacios funerarios estudiados desde diversas fuentes (escasos textos, diversidad de materiales y ricas iconografías) y en diferentes contextos de la geografía fenicio-púnica (desde el Líbano hasta la península Ibérica), presentando un panorama bastante completo de la temática. El resultado presenta una amplia visión que sienta las bases para nuevos estudios dentro del universo fenicio-púnico así como la continuidad y consolidación de los estudios fenicios, que desde 1979 ha promovido el MAEF, y posteriormente el CEFYP.

No quisiéramos terminar estas líneas de presentación sin expresar nuestro más inmenso y sincero agradecimiento a todos los autores de estas actas, quienes con poco tiempo y mucha generosidad, entregaron sus artículos para que el volumen viera la luz en pocos meses desde que la pandemia nos dejó reemprender la actividad editorial del MAEF. Esperamos reunirles a todos próximamente en la isla para seguir compartiendo eventos tan fructíferos y satisfactorios como este coloquio.

Benjamí Costa Ribas

Luis Alberto Ruiz Cabrero

Maria Bofill Martínez

1 La sala de actos del MAEF se sitúa en el edificio de su segunda sede, el Museo Monográfico Puig des Molins, en la Vía Romana nº31 de Ibiza, donde se halla la propia necrópolis fenicio-púnica del Puig des Molins.

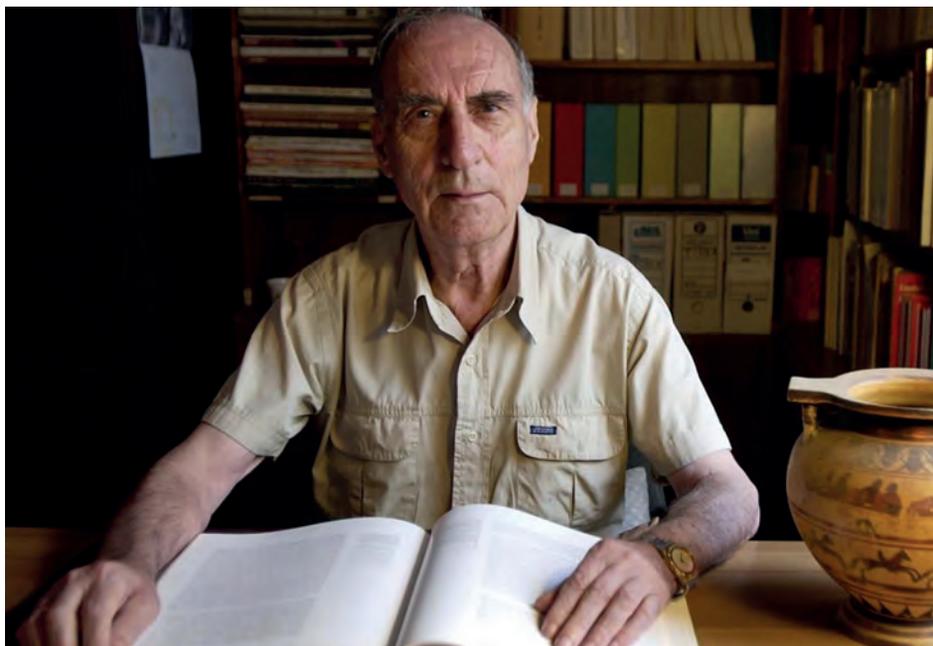


Diversos momentos en el transcurso del XI Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos entre los días (27-29/11/2019): Arriba, presentación del coloquio (de izquierda a derecha, Jordi H. Fernández, Catalina Solivellas, Miquel Costa, Luis Alberto Ruiz, María Bofill y Helena Jiménez) y abajo, visita al Museo Monográfico Puig des Molins a cargo de Jordi H. Fernández.



Visita de los participantes a la ciudad amurallada de Dalt Vila, con la catedral de Santa María al fondo.

IN MEMORIAM



Profesor Manuel Pellicer Catalán

Nacido en Caspe, en la provincia de Zaragoza en 1926, obtuvo el Doctorado en Arqueología por la Universidad de Zaragoza en 1960, bajo la dirección del catedrático de arqueología A. Beltrán Martínez, con la tesis “La cerámica del valle del Ebro”.

En 1959 consiguió una beca en la Escuela Española de Arqueología de Roma. Se diplomó en Italia en Arte Bizantino en la Universidad de Bolonia el año 1959, en Arqueofísica en la Universidad de Milán el año 1960 y en Técnicas Arqueológicas en la Universidad de Roma en 1961. Ejerció como docente en las universidades de Zaragoza, Granada, Complutense de Madrid, La Laguna de Tenerife, Tucumán en Argentina y en la Institution Libre de Laval de Francia.

Realizó numerosas investigaciones de campo, interviniendo como Director de Excavaciones en los siguientes lugares:

NEOLÍTICO: Cuevas de la Carigüela (Granada, 1959-1961) y de Nerja (Málaga, 1959-1987).

CALCOLÍTICO: Cerro de la Virgen (Orce, Granada, 1962-1963).

BRONCE FINAL-HIERRO: Zaforas (Caspé, Zaragoza, 1957), Cerro del Real (Galera, Granada, 1961-1963).

FENICIO-PÚNICO: Necrópolis Laurita (Almuñécar, Granada, 1962), Factoría Toscanos (Torre del Mar, Málaga, 1964-1965), Necrópolis de Kerkouane (Kelibia, Túnez, 1966).

ORIENTALIZANTE: Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla, 1976), Quebrantahuesos (Río Tinto, Huelva, 1978), Carmona (Sevilla, 1980).

ROMANO: Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz, 1963-1964), Oripipo (Dos Hermanas, Sevilla, 1978), Itálica (Sevilla, 1978 - 1980).

ETRUSCO: Santuario de Gabii (Roma, 1960).

CULTURAS NUBIAS: Wadi-Halfa (Sudán, 1962-1964).

PREHISPÁNICO CANARIO: Tenerife, La Gomera, La Palma (1969-1974).

PREISLÁMICO: Sáhara Occidental (1971 - 1974).

A lo largo de su vida publicó 20 libros y 170 trabajos científicos de prehistoria y arqueología en revistas y actas de congresos nacionales e internacionales. Su constante actividad investigadora, tanto de campo como de laboratorio y biblioteca, revistió un carácter cultural y geográficamente extensivo, relativo a la prehistoria reciente y protohistoria de la Península Ibérica, del Mediterráneo y de África, habiendo sido sus principales líneas de investigación la metodología, el neolítico Andaluz, el bronce reciente hispano, la colonización fenicia, el periodo orientalizante hispano, la iberización, y por otra parte las civilizaciones de Nubia, del Sáhara occidental prehistórico y del Archipiélago Canario prehistórico.

El Profesor Manuel Pellicer fue fundador de los Departamentos de Prehistoria y Arqueología de las Universidades de Granada (1956), de La Laguna (1968) y de Sevilla (1974). Falleció en Sevilla en 2018.

RITUALI COLLETTIVI ED ESCATOLOGIA PRIVATA NEL PAESAGGIO FUNERARIO THARRENSE: DATI DALLA NECROPOLI PUNICA DI CAPO SAN MARCO (PENISOLA DEL SINIS)

Anna Chiara Fariselli

Alma Mater Studiorum - Università di Bologna

I dati di ambito funerario rappresentano ancora oggi, percentualmente, la parte più corposa della documentazione riferibile agli studi di “archeologia dello stato sociale” per quanto riguarda il Mediterraneo centrale punico (Acquaro, 1997). Nello scenario scientifico, è oramai unanime la convinzione che i corredi sepolcrali non riflettano realmente la vita quotidiana della comunità in cui si collocano (Fariselli, 2013:11-18) ma, caso mai, rispecchino la prospettiva di chi organizza le lamentazioni funebri e dispone la sepoltura, spesso seguendo rigorosamente prescrizioni e orientamenti ideologici che tendono a standardizzare la gestualità rituale su modelli fissati dall'autorità centrale (Aubet, 2013). Studi autorevoli, condotti in particolare nell'ultimo ventennio, hanno peraltro dimostrato come, partendo dall'analisi spaziale e tipologica di contesti strutturali e depositi funerari, o focalizzando alcuni specifici *media* inseriti nell'equipaggiamento personale del sepolto, si possano in realtà rintracciare indizi su composizione e stratificazione della società che li ha prodotti (Bernardini, 2004; Fernández Gómez y Costa Ribas, 2004; Spatafora, 2016).

Le nostre riflessioni possono appuntarsi oggi su un'ampia porzione dello spazio cimiteriale tharrense, utilizzato e frequentato dalla fine del VII sec. a.C. al Tardo Impero, che costituisce tuttavia circa un terzo dell'estensione totale della necropoli sul promontorio di Capo San Marco. Gran parte del complesso tombale si trova inserito in una proprietà privata, risultando pertanto inaccessibile. Le indagini compiute nel corso di quasi un decennio sotto la guida di chi scrive hanno avuto come obiettivo lo studio dello spazio funerario in estensione (Fariselli y Vandini, 2014; Fariselli, Silani y Vandini, 2017), attraverso l'apertura di ampi saggi di scavo tanto sul versante occidentale del Capo quanto su quello orientale. La geomorfologia del promontorio, composto in questo settore da arenarie eoliche poggianti su argille e marne, induce a ritenere possibile che le prime forme di frequentazione e sfruttamento dell'area a fini sepolcrali ipogeici si possano collocare appunto sul lato occidentale, dove si individuano le tombe a camera con i pozzi d'accesso più profondi, data la presenza, in questo punto, del massimo spessore del bancone roccioso. La ricostruzione del paesaggio costiero antico pertinente alla necropoli è tuttavia compromessa dalla perdita di informazioni causata dal progressivo distacco di scheggioni di arenaria e dal crollo in mare di interi gruppi di tombe a camera e a fossa a causa del violento fenomeno erosivo patito dalla falesia a ovest (Fig. 1), come dimostra il monitoraggio effettuato mediante scansione periodica della suddetta parete rocciosa (Boschi y Silani, 2014; Fariselli, Boschi y Silani, 2014). A ciò si aggiunge un



Fig. 1. Residuo di tomba a camera affacciata sulla scogliera occidentale del promontorio di Capo San Marco (fotografia A.C. Fariselli).

fenomeno di trazione a ponente che sembra riguardare l'intero costone rivolto al mare aperto, reso evidente dal rinvenimento di una vera e propria faglia responsabile dello stato di alterazione di diverse celle ipogee, oggi impraticabili. Al fine di fornire un inquadramento di massima alle considerazioni seguenti, possiamo dire che il contesto necropolare è caratterizzato dalla presenza di tombe a cremazione per lo più secondaria in fosse ellittiche o in pozzetti circolari; in percentuale molto meno elevata si documentano cremazioni primarie, poste in cavi pseudorettangolari di maggiori dimensioni. Fra gli esempi tombali a incinerazione si attestano, altresì, sebbene in misura davvero episodica nel complesso dei dati attualmente disponibili, pochi esempi di ciste litiche, composte da quattro o sei lastre rozzamente squadrate, disperse fra gli altri tipi, purtroppo a oggi prive di elementi cronologicamente significativi per un corretto inquadramento. Gli apprestamenti tombali arcaici, posizionabili tra la fine del VII e la prima metà del VI sec. a.C., va chiarito una volta per tutte, sono localizzabili su buona parte della superficie del promontorio, alternati ad altri sepolcri recenziari, e non risultano concentrati sul litorale orientale nei pressi della cosiddetta Torre Vecchia, affacciata sul Golfo di Oristano, come si credeva in passato. La situazione topografica del quartiere non contempla cioè, in alcun modo, la delimitazione di una "necropoli fenicia" rispetto a una "necropoli punica", ma si caratterizza per l'affastellarsi di cavi tombali di morfologia e cronologia differente in successione e sovrapposizione nel medesimo contesto spaziale. D'altronde, persino le indicazioni delle relazioni ottocentesche, se lette con attenzione filologica (Del Vais, 2006), convergono sull'inconsistenza di tale obsoleta ricostruzione.

Nonostante i gravi episodi di violazione sofferti dai due settori funerari della città, il meridionale e il settentrionale, non mancano rinvenimenti intatti. Proprio fra le tombe a cremazione arcaica si annoverano, a oggi, i pur ridotti numeri di contesti integri reperiti

(Fariselli, 2008: 1714-1715; Fariselli, 2013: 52-54), certo più abbondanti nella necropoli nord di San Giovanni di Sinis, pertinente alla stessa forbice cronologica di quella di Capo San Marco, in cui C. Del Vais ha messo in luce molteplici incinerazioni secondarie intoccate (Del Vais, 2017). Per quanto riguarda invece altre modalità di intervento sul bancone roccioso, meritano un accenno le fosse monumentali, quelle distinte cioè da una significativa profondità, fino a 2 m, e da misure lineari davvero imponenti, caratterizzate dai tipici corredi vascolari arcaici, ma pertinenti a pratiche inumatorie (Fariselli, Silani y Vandini, 2017: 309-310; Secci, 2014-2015: 199): per questa ragione possiamo ritenere di classificare i tipi come “intermedi”, fra le incinerazioni e le tombe a fossa parallelepipedica o a camera sotterranea, evidenziabili in linea di massima dalla prima metà del VI sec. a.C. Gli ipogei ospitano in modo pressoché esclusivo le inumazioni, almeno fino alla fase tardo punica, quando alcune camere sembrano accogliere anche individui incinerati nel contesto di deposizioni multiple. Va rimarcata la grande diversificazione tipologica delle tombe a camera, che s’incentra in particolar modo sul trattamento dei moduli d’accesso più che sulla caratterizzazione delle celle (Fariselli, 2006; Fariselli, 2008). Si documentano, infatti, accessi a gradini continui, a scalini risparmiati lateralmente, a pilastrini, a gradoni oppure a “spina di pesce”. Tale grado di variabilità si contrappone alle misure standard delle camere ipogeiche, rispetto alle quali, a oggi, non si registrano molte eccezioni. Queste sono mediamente di 2 metri per 2 metri o al massimo di 2,50 per 2 m con un’altezza media tra 1,60 e 1,80 m e generalmente sono ricavate a 50 cm al di sotto del piano del corridoio di accesso. Da un lato, sembrerebbe quindi di poter ipotizzare fosse in vigore una sorta di prescrizione generale, che imponeva l’organizzazione di strutture tombali aderenti, di regola, alle caratteristiche dimensionali di una cella a destinazione monosoma o bisoma; dall’altro lato, però, la presenza di accessi variamente conformati potrebbe far capo all’attività di diverse botteghe di fossori e lapidici, come pure alla differente tradizione culturale dei clan familiari che commissionano l’esecuzione dei cavi ipogeici; o ancora, andrebbe ascritta soltanto a esigenze meramente pratiche di “economia spaziale”. Non v’è dubbio sul fatto che le singole tombe a camera siano destinate a gruppi familiari che le sfruttano di generazione in generazione, come manifestano le frequenti attestazioni di restauro antico e di risarcimento effettuati mediante utilizzo di malta o intonaco. Gli interventi di ripristino si concentrano, in particolare, proprio sulle pareti del pozzo di accesso, sui portelli e sugli stipiti, in risposta ai danni impreveduti prodotti dalle riaperture antiche, come mostrano chiaramente i recuperi di materiali ceramici eterogenei per datazione all’interno delle celle. Un limite oggettivo è rappresentato dal fatto che la maggior parte delle camere rinvenute è violata da scavi clandestini: tuttavia, appare evidente come non sia verosimile che i materiali recuperati all’interno degli strati di riempimento più profondi delle celle provengano da contesti esterni. Piuttosto, si può ritenere che facciano parte dei seppellimenti originari, con corredi sconvolti e manomessi ma lasciati *in loco*, per quanto appaia in molti casi pressoché impossibile ricostruire i rapporti relativi tra singole deposizioni. Un’ulteriore considerazione interviene quando si valuti come la parte più importante e realmente distintiva della tomba sia considerata appunto quella del modulo di accesso, che veniva definito con criteri puntuali prima che i fossori aggredissero la parete rocciosa al fine di ricavare la camera. Questo elemento è deducibile con facilità dal recupero delle cosiddette “incompiute”, ossia pozzi o *dromoi* privi della camera e dunque terminanti in un varco appena accennato (Fig. 2), oppure, nei casi migliori, in una sorta di nicchione o in una grotticella, funzionali quanto meno ad accogliere



Fig. 2. Portello “incompiuto” di una tomba con *dromos* ad accesso gradinato (fotografia A.C. Fariselli).

le spoglie del defunto. Se ne trae qualche considerazione: per chi commissionava ai fossori lapicidi l'esecuzione dello scavo funerario, l'iniziativa doveva equivalere a uno sforzo economico di grande portata, tanto che le strutture tombali appaiono in ogni caso utilizzate, a prescindere dalla buona resa o dalla conclusione stessa del lavoro. In diversi casi, inoltre, le tracce di lavorazione e gli errori progettuali paiono consequenziali a interventi d'urgenza, come se la realizzazione dell'opera tombale non comportasse un ampio margine di preparazione e fosse invece strettamente legata alla singola occasione e alla reale necessità della famiglia committente.

Nell'organizzazione generale della necropoli, e soprattutto ai fini del recupero di dati informativi sulle modalità di gestione dello spazio funerario da parte della comunità tharrensse, rileviamo un comportamento del tutto variabile nei riguardi della cura e della conservazione delle tombe e delle spoglie degli antenati, a fronte appunto di una generale omogeneizzazione dimensionale delle celle ipogeiche che parrebbe far capo a consuetudini locali o a un'imposizione istituzionale. Sembra un dato incontrovertibile il fatto che la necropoli fosse suddivisa in lotti in sé coerenti, assegnati a gruppi familiari specifici, come farebbe intendere l'osservazione complessiva dei settori a oggi noti, in cui diversi insiemi tombali sembrano organizzati secondo una precisa gerarchia tipologica e un orientamento uniforme (Fariselli, 2006). Sono per esempio documentati agglomerati di tombe che vedono armoniosamente allineate una struttura a camera con *dromos*, o pozzo d'accesso, accanto a un numero maggiore di fosse di identiche dimensioni e profondità. Tali lotti di sepolcri sono riconoscibili come opere inserite in un unico intervento di scavo, ossia in una singola soluzione progettuale, anche per la peculiarità delle tracce di strumentazione professionale che conservano. Ciò fa ritenere che ogni "spazio familiare" venisse realizzato collettivamente dai medesimi fossori, dotati degli stessi attrezzi e in possesso della medesima formazione tecnica. In questo specifico ambito di discussione, un elemento altrettanto innegabile riguarda il fatto che, in certi casi, le tombe a incinerazione precedenti gli ipogei, in termini diacronici, vengono accuratamente risparmiate; in altri casi appaiono invece obliterate. Complessivamente possiamo documentare una percentuale più o meno equilibrata di incinerazioni arcaiche alterate, rispetto a quelle conservate con cura talvolta millimetrica. Appare largamente presumibile, infatti, che la conservazione delle tombe arcaiche a incinerazione risparmiate dagli scavi degli ipogei a camera, spesso ritagliati lungo i bordi delle fosse a incinerazione, faccia capo alla volontà di mantenere attiva la *pietas* parentale e riguardi contesti tombali separati da un intervallo temporale non amplissimo (Fariselli, 2008; Fariselli *et alii*, 2021 e.p.). Possono valutarsi nella medesima prospettiva "sociale" i dati recentemente forniti dallo studio del settore I dell'Area B indagato nel 2015 (Secci, 2014-2015). Il saggio ha messo in luce, infatti, alcune tombe a fossa e a camera caratterizzate dalla presenza, sul piano, di piccoli loculi o fossette rettangolari, talora demarcate da un tramezzo di roccia risparmiato. Si deve attribuire a R. Secci il merito di aver correttamente riposizionato la lettura di tali apprestamenti, alla luce del reperimento di perspicui confronti di ambito nordafricano e iberico. Si tratterebbe, infatti, con ottima verosimiglianza, di incavi funzionali a contenere i resti scheletrici accantonati a seguito dell'occupazione della tomba con una deposizione più recente, mentre non sembra affatto congrua l'idea che questi "ripostigli" servissero semplicemente come spazi di alloggiamento e fissaggio dei piedi di casse-sarcofago, data anche la frequente asimmetria di tali fossette, nonché le dimensioni e la morfologia delle stesse, spesso

piuttosto articolata; tutti aspetti incompatibili con le misure di un qualsiasi feretro ligneo (Secci, 2014-2015: 195-198). Simili soluzioni dimostrerebbero, quindi, con il conforto di vari riscontri centro-mediterranei in particolare, la vocazione “collettiva” delle tombe tharrensi, destinate a più membri della medesima compagine familiare non solo nel caso degli ipogei a camera, ma anche nel caso delle fosse semplici. Si tratterebbe in sostanza di tipi tombali intrisi di valenze identitarie, ovvero di modelli emblematici sul piano ostentativo per la classe dirigente cartaginese e in quanto tali anche “esportabili” (Secci, 2014-2015: 198), in cui le fossette “reliquiario” custodiscono la memoria storica degli ultimi occupanti.

Un ulteriore versante di ricerca, nel quadro degli studi di archeologia sociale e funeraria in corso a Tharros, riguarda le attività di cura del contesto tombale dopo la tumulazione. In linea di massima i dati archeologici a nostra disposizione ci invitano a ricostruire il paesaggio funerario antico tenendo conto della possibilità che molte tombe fossero celate allo sguardo. La citata realizzazione di incompiute, in particolare, che intercettano camere già esistenti, fa pensare che appunto gli errori di progettazione dei fossori fossero indotti dalla invisibilità dei sepolcri più antichi. Ciò suggerirebbe che almeno nei riguardi di quelle tombe non venisse effettuato alcun rituale di cura e che gli ipogei non fossero tutti destinatari di cerimonie *post mortem*. A fronte di tutto questo, però, esiste la documentazione di canalette - poste in connessione con ipogei e con tombe a fossa, ossia comunicanti con differenti apprestamenti tombali - una delle quali addirittura interpretabile in modo estremamente perspicuo, sulla base del rinvenimento di un attingitoio arcaico e di tracce di combustione sul piano (Fariselli, 2006: 366-367). Non meno rilevante è il recente rilievo di una incisione poco profonda nel piano roccioso in corrispondenza di un pozzetto a incinerazione (Fig. 3) databile fra VII e VI



Fig. 3. Canaletta per libagione accanto a pozzetto a incinerazione secondaria (fotografia A.C. Fariselli).

sec. a.C., rinvenuto integro, completo di coppetta ovoidale in ceramica da cucina con la probabile funzione di “bicchiere”, brocca a fungo, brocca biconica e lama di arma da taglio piegata e spezzata. Tali riscontri, che possiamo fra l’altro connettere a cospolite ricavate in alcuni settori liberi da interventi di scavo e pianeggianti fra un ipogeo e l’altro, permettono di ipotizzare la pratica del *refrigerium*. Il rituale vivificante a Tharros è suggestivamente supportato anche dalla nota iscrizione sulla parete di una tomba a fossa proposta da G. Garbini (Garbini, 2006), nonché, forse, dalla testimonianza nel sito di coperchi monolitici con altarini muniti di vaschetta (Del Vais, 2013: 123-132). Proprio in relazione all’epigrafe va detto che, qualora se ne accogliesse la lettura edita, dovrebbe anche darsi per accreditata l’ipotesi che alcune tombe venissero in realtà predisposte su iniziativa pubblica e non finanziate da singole famiglie. L’allusione all’intervento della comunità cittadina - verosimilmente la stessa Tharros - nella realizzazione delle cinque fosse parallelepipediche in sequenza di cui quella iscritta fa parte, induce infatti a presumere l’esistenza di una gestione comunitaria dello spazio necropolare nel suo insieme. Come già osservato da E. Acquaro, in occasione della pubblicazione del primo rapporto di scavo nella necropoli di Capo San Marco, questa testimonianza contribuisce a ridurre la distanza fra *tofet* e necropoli, quanto meno sul piano dell’amministrazione e regolamentazione degli spazi sacri (Acquaro, 2006: 397). Le attività rituali svolte nella necropoli punica non sarebbero cioè riconducibili a un fatto esclusivamente privato ma, come parrebbe di poter sostenere per il “santuario dei fanciulli” nelle sue diverse declinazioni centro-mediterranee, farebbero capo a una sorta di codice comportamentale condiviso dalla singola comunità: pur riflettendo tradizioni e *background* delle diverse componenti della cosmopolita società tharrensese, risponderebbero a tanto precise quanto rigorose forme di indirizzo programmatico. Questo, naturalmente, fatto salvo il differente esito di scelte tipologiche e aggiunte di elementi “decorativi” alle soluzioni tombali, legate alla capacità censitaria e al posto occupato dai committenti nella scala sociale.

Venendo agli elementi più salienti sul piano escatologico, appare subito evidente come questi siano espressi, in linea di massima, secondo un comune linguaggio simbolico che vede nell’aniconismo il tratto distintivo (Fariselli, 2018; Fariselli, 2020). I betili, singoli o in triade, le losanghe e gli idoli a bottiglia sono riprodotti ad alto rilievo o a tutto tondo in vari contesti del monumento tombale, rappresentando la modalità più frequente di integrazione del sepolcro con elementi funzionali alla protezione del defunto. Il betilo si attesta, a rilievo, all’interno di inquadramenti che affiancano i portelli d’ingresso alle camere; all’interno di fosse monumentali o in triade libera sulla sommità degli accessi. D’altra parte, la predilezione per queste geometrie si conferma anche nella documentazione, frequentissima, di cippi semplici a pilastro trasportabili, spesso intonacati, e posti dentro le celle sepolcrali (Del Vais, 2013). Il dato trova un’importante conferma nel settore settentrionale dello spazio funerario tharrensese, ossia nella necropoli di San Giovanni/Santu Marcu: nell’area della cosiddetta “Cupola”, assegnata alle ricerche dell’Università di Bologna nel contesto della concessione ministeriale dell’Università di Cagliari, si è messo in luce, dinanzi al portello di una camera ipogea, un betilo quadrangolare (Del Vais, 2013: 92-93, fig. 19, TH 15), in tutto e per tutto affine a similari documenti rinvenuti in coppia a Sulky, all’interno della cella di una tomba a *dromos* datata al V sec. a.C. (Bernardini, 2010: 1262-1264). A tali manufatti è possibile attribuire una funzione protettiva, che ne giustifica il nascondimento alla vista e l’esclusiva destinazione al morto. Ciò non toglie che motivi aniconici similari possano anche



Fig. 4. Cippo semplice “a obelisco” (fotografia A.C. Fariselli).

avere una collocazione diversa e forse un'ulteriore ricaduta signacolare: questo è il caso del cippo semplice, a obelisco su base cubica (Fig. 4), rinvenuto in posto al di sopra di una tomba a camera con gradini laterali d'accesso. Al momento esso, in corso di studio da parte di C. Del Vais la cui *équipe* è stata coinvolta dalla scrivente nelle indagini degli anni 2016 e 2017, si può considerare un *unicum* nel settore indagato. Pur recuperando antichissime prerogative simboliche, di matrice levantina e suggestione nilotica, il cippo rimanda ad analoghe soluzioni cartaginesi (Delattre, 1896: 63) e si inquadra perfettamente nel repertorio escatologico punico. Un limite oggettivo alla formulazione di conclusioni dirimenti è dato, ancora una volta, nel caso del contesto tharrensse, dalla mancanza di adeguati agganci cronologici, determinata dallo stato di conservazione delle strutture e dai gravi fenomeni di profanazione subiti dai cavi tombali. D'altra parte, non sfugge la strettissima consonanza ideologica con

Cartagine che, a nostro parere, conferma l'omologazione culturale rivelata innanzitutto dal repertorio ceramico tharrensse e certifica l'origine nordafricana della prima fondazione sulla penisola del Sinis (Secci, 2018). Al medesimo risultato stanno portando progressivamente anche le analisi archeogenetiche (Sarno, *et alii* 2021).



Fig. 5. Altarino defunzionalizzato (fotografia A.C. Fariselli).

Va rimarcato, ai fini dello studio, il fatto che in linea di massima le stele funerarie a Tharros siano molto meno documentate dei cippi e degli altarini singoli (Del Vais, 2011). In svariati casi le vaschette superiori ai piccoli cippi-altarini sembrano fruibili per la raccolta e combustione di profumi, olii, incensi o spezie, mentre il trattamento dei soggetti aniconici sottolinea la ricordata trasversalità fra contesto funerario e contesto votivo (Fig. 5): in particolare laddove i betili sono inseriti all'interno di riquadri che li incorniciano, esattamente come accade nel caso delle stele del *tofet*. D'altra parte, è anche possibile attribuire a tali simboli un valore autonomo e qualificarli come

veicoli di protezione non generica e soprattutto come destinatari di pratiche connesse alla *pietas* funeraria: questo è suggerito dalla presenza di una canaletta alla radice della

triade betilica che corona uno degli accessi ipogeici, ma anche dall'associazione di un imponente idolo a bottiglia ad alto rilievo alla summenzionata canaletta libatoria in cui è stato rinvenuto l'attingitoio (Fariselli, 2006).

Sembra particolarmente interessante il fatto che alla macroscopica predilezione per i soggetti aniconici e soprattutto per il rilievo lapideo connettibile ad analoghe esperienze in campo votivo si affianchino pochissime altre forme di espressione religiosa, basate sull'impiego di pittura. Nella fattispecie si attesta unicamente l'utilizzo del colore rosso per la realizzazione di motivi astrali ad asterisco, o croce di Sant'Andrea, o per la pittura a fasce sottili e continue, per lo più singole, delle camere funerarie, sulla falsariga di quanto documentato, per esempio, nel Sahel (Aragozzini, 2004-2005: 6-7, fig. 2). Il solo altro contesto in cui è impiegato il colore rosso riguarda la demarcazione delle linee guida secondo le quali i fossori dovevano eseguire l'intaglio dei portelli, come appare chiaramente in almeno uno dei casi di recente scoperta (Fig. 2). Il gusto per la veicolazione del messaggio escatologico privato attraverso il massiccio utilizzo della sola pietra, senza elementi aggiuntivi, sembra evidente anche nel ben conservato e succitato settore I dell'Area B. In questa porzione del quartiere funerario, fra l'altro impostata su una precedente cava lapidea (Secci, 2014-2015: 188-189), quindi probabilmente riguadagnato a usi sepolcrali per una sopraggiunta esigenza di spazi in fase tardo-punica o a seguito di un incremento della mortalità, si collocano alcune delle realizzazioni tombali più interessanti dal punto di vista della riflessione religiosa. Si tratta di tombe per lo più a fossa monumentale, caratterizzate dalla presenza, sulle pareti interne, oltre alle ricordate nicchie pavimentali, di "false porte" (Fig. 6). La percezione di questa caratteristica integrazione dello spazio funerario privato introduce elementi nuovi nel repertorio noto. Abbiamo a che fare, infatti, con interventi scultorei che applicano alla demarcazione del contesto funerario, più specificamente alla definizione del passaggio fra mondo dei vivi e mondo dei morti, la strategia della cosiddetta "architettura in negativo", ben nota nei contesti templari tharrensi fra IV e III sec. a.C. (Fariselli, 2018). Se in un'ottica di rinascita dell'individuo nella dimensione oltremondana, alla stregua di quanto avviene in contesto nordafricano in fase medio e tardo punica, si replicano nel sepolcro le caratteristiche dell'abitazione attraverso l'uso della tecnica pittorica (Aragozzini, 2004-2005), lo schema della "falsa porta" veicola un valore ulteriore, recuperando quel *trend* egittizzante che, nelle opere monumentali, contraddistingue la dimensione urbana (Fariselli, 2018: 125). In qualche modo, sembra trovare



Fig. 6. Nicchie e falsa porta in tomba a fossa monumentale (fotografia A.C. Fariselli).

conferma quanto ipotizzato da E. Acquaro ormai più di quindici anni fa, quando lo studioso attribuiva alla comunità di Tharros la volontà di aderire a due forme di sacralità «quell'iconografica di ascendenza egiziana e quella materica della roccia vivificante» (Acquaro, 2006: 396), concetti che oggi nel tema della “falsa porta” ottenuta per cavata trovano, a parere di chi scrive, un’attestazione significativa. Una chiave di lettura schiettamente “libica” dell’emblema della “falsa porta” si evidenzia in forma precoce nell’ipogeo 7 della necropoli sulcitana, detto anche “Tomba dell’Egizio” (Bernardini, 2010: 1259-1260) attraverso l’utilizzo del colore rosso, assai pregnante anche per il risvolto vitalistico che supporta. A Tharros, invece, la scelta dell’intaglio nella roccia potrebbe far capo, ancora una volta, alla matrice cartaginese della comunità locale e allo *status* cittadino della fondazione coloniale sin dalla “posa della prima pietra” (Secci, 2018). Con il pedisequo ricorso alla tecnica del rilievo e all’aniconismo, secondo modelli ben collaudati nella “città di Elissa”, nella *qrthdšt* di Sardegna si afferma un principio conservativo (Fariselli, 2018) che, a fronte delle sperimentazioni pittoriche e del trionfo del figurativismo di cui sono protagoniste Sulky prima e Karali poi, preserva e comunica l’identità del nucleo dirigente, pur in un contesto insediativo che di fatto corrisponde a un *melting pot*.



Fig. 7. Cippo falliforme antropomorfo (fotografia M. Marano).

Certamente, esulano da tale prospettiva i due famosi cippi figurati conservati al Museo Nazionale di Cagliari, di cui si ipotizza la provenienza dalla necropoli sud, sebbene sussista l’impossibilità di conoscerne il contesto preciso (Del Vais, 2013: 80-91, figg. 17-18). Né è meno rilevante in tal senso la figurina recentemente interpretata come cippo antropomorfo e falliforme (Fig. 7), la cui determinazione come “statua di culto” o “statua votiva”, legata a finalità salutifere, ci sfugge totalmente, data la sua asportazione dal posizionamento originario – forse la parte sommitale di un pozzo con camera ipogeica – e conseguente defunzionalizzazione (Fariselli, 2020: 1099-1100, fig. 7). Volendo valorizzare la connessione fra questa statuetta e le figurine in coroplastica a corpo cilindrico o campaniforme adibite a *ex voto* nelle richieste di guarigione, in special modo di fase tardo-punica, si potrebbe ipotizzare che nella necropoli si svolgessero anche riti – stagionali o periodici – scanditi dalla sistemazione nell’area di simboli propiziatori, sempre a seguito di interventi sul materiale lapideo. Se, nel caso di questi

tre cippi configurati, si tratti di opere di ascendenza iconologica cipriota o punica *tout court* non è possibile stabilire, ma indubbiamente esse rappresentano efficacemente

la fisionomia multiculturale dell'insediamento (Fariselli, 2021) e, trattandosi in tutti e tre i casi di morfologie falliformi, sintetizzano la convergenza sul medesimo messaggio simbolico. Tale aspetto apre indubbiamente scenari di enorme complessità, che attribuiscono al contesto una funzione sacra e/o magica oltre che funeraria, forse coinvolgente componenti più ampie della comunità, ossia potenzialmente non riservata a singoli individui, ma a momenti di espressione religiosa condivisi.

Un ulteriore versante di informazioni relativamente al tema dell'escatologia privata ci giunge, infine, da una tomba a incinerazione primaria, risparmiata dallo scavo di un ipogeo successivo; entrambi i contesti sono stati messi in luce nella campagna del 2018 (Fariselli *et alii*, 2021 e.p.). Si tratta di una fossa ellittica con importanti tracce di combustione su tutte le pareti e un abbondante riempimento carbonioso. Essa conteneva un corredo ceramico, per così dire, "essenziale" composto soltanto da un piatto "a umbone", oltre a non conservare resti osteologici se non in scarsissima percentuale. Trattandosi di un'incinerazione primaria è possibile che la combustione sia stata condotta a temperatura talmente alta da determinare il completo disfacimento dei resti scheletrici, con l'eccezione di pochi residui. Ciò si potrebbe anche spiegare pensando alla deposizione di infanti o soggetti minuti. Rimane di un certo interesse il fatto di valutare come, in altre tombe a incinerazione integre ma secondarie rinvenute a Capo San Marco, abbiamo effettivamente a che fare con pochi resti osteologici, ridotti quasi a una sorta di "rappresentanza" del morto (Meli, Fariselli, y Sineo, 2020), tra l'altro con la pressoché sistematica esclusione del cranio. I dati a nostra disposizione sul tema sono per il momento troppo pochi per poterne trarre valutazioni di carattere generale. Il contesto in esame appare di straordinario interesse per il fatto che sotto, accanto e sopra al piatto (Fig. 8) si trovavano monili metallici di pregio, fra cui un orecchino/*nezem* aureo a croce ansata, dodici pendenti a cestello, un pendente centinato con idolo a bottiglia fra urèi,



Fig. 8. Piatto ombelicato "a umbone piatto sospeso" in corso di microscavo, con vaghi cilindrici e perline in evidenza (fotografia A.C. Fariselli).

uno discoidale con falce e astro solare, un pendente a castone configurato come crescente lunare, oltre a sei vaghi cilindrici e perline tutti in argento. La concentrazione di gioielli, nella fattispecie proprio di pendenti “a canestrello”, rimarca la mai dimenticata difficoltà di ricondurre i gioielli punici a un unico impiego, nella fattispecie quello di orecchini. D'altronde, la collocazione intenzionale dei preziosi nel piatto, sul quale tra l'altro trovavano posto anche delle perline sferiche e discoidali sempre in argento, fornisce un'ulteriore suggestione, nel senso che consente di intendere il lotto metallico come una sorta di offerta. Un rinvenimento molto simile fu reso noto da una tomba arcaica a inumazione di Monte Sirai qualche anno fa (Bartoloni, 1998). Lo scopritore del contesto ritenne che la presenza di molteplici pendenti, in quel caso dieci oltre a un numero molto consistente di gioielli di altro materiale e di amuleti, fosse da legarsi all'espressione di un valore premonetale dei manufatti, il che in sostanza riporterebbe gli oggetti alla necessità di fornire il defunto di un corredo “spendibile” nell'aldilà. Non parrebbe quindi del tutto anomalo classificare il rinvenimento come un rituale di ex voto, ipotizzando per esempio, di riconoscere nell'articolazione del contesto tombale, la necessità di affidare il sepolto a una divinità specifica, negoziandone la protezione con il cospicuo corredo. Una spiegazione meno concettuale farebbe invece capo alla pertinenza dei singoli manufatti a un unico pettorale o *collier*, elemento identificativo del rango elitario, oltre che strumento beneaugurante di tutela. Si aggiunga che situazioni similari, con iterazione di manufatti in metallo pregiato nei corredi, soprattutto arcaici, si documentano anche in altri ambiti funerari del Mediterraneo centrale (Quillard, 2013: 22-23), il che posiziona la pratica nel contesto delle azioni previste e sistematizzate nel culto dei morti.

Anche in questo caso non abbiamo dati sufficienti per avanzare ulteriori ipotesi, se non l'evidenza della connotazione cartaginese di alcuni tipi di monili inseriti nel contesto tombale, quali in special modo i pendenti centinati, a falce e a disco solare con crescente.

In conclusione, non v'è dubbio che la nostra conoscenza delle prospettive escatologiche puniche e nella fattispecie degli usi tharrensi sia ancora acerba; d'altra parte, non sfugge la complessità dei risvolti che il progressivo incremento dei dati di scavo genera, al netto delle problematiche dovute naturalmente all'importante percentuale di violazioni da cui il contesto è interessato. L'impressione è che ci sfugga un'amplissima fetta delle azioni rituali compiute nel contesto necropolare di Capo San Marco, forse non solo spazio adibito a sepolture ma anche a pratiche offertorie più articolate. A fronte della pervasiva diffusione dell'aniconismo nella categoria dei manufatti che integrano il decoro strutturale delle tombe e in alcuni casi demarcano il paesaggio funerario, la documentazione di pur pochissimi manufatti lapidei di differente gusto e livello tecnico impone di non scartare percorsi interpretativi diversi. In special modo, come accennato sopra, un'alternativa alle motivazioni di ordine cronologico o culturale, che tendenzialmente potrebbero giustificare l'anomalia rappresentata dai cippi configurati e dalla piccola scultura falliforme nel prevalente *record* aniconico, si intravede pensando che le dinamiche della *pietas* funeraria potessero estendersi, oltre che a famiglie di diversa provenienza mediterranea, anche a segmenti allargati della comunità punica, ossia a individui non necessariamente posizionati nei gradini più alti della scala gerarchica. Si comprenderebbe in questo senso la coesistenza di emblemi aulici e irreggimentati nella “teologia ufficiale” – ammesso che questa sia percepibile nel mondo punico – con simulacri scaturiti da un linguaggio formale più immediato e

vicino a valori essenziali, in quanto non estratto dal repertorio simbolico codificato dalla religione punica come i motivi geometrici. Tale riflessione si accompagna anche alla consapevolezza di quanto le tombe ipogee non possano essere considerate *a priori* espressione di una condizione sociale elevata rispetto alle tombe a fossa. In virtù del carattere durevole e collettivo che posseggono, le strutture a camera si prestano a utilizzi prolungati e favoriscono quindi una sorta di “ammortizzazione” dei costi di manodopera nel tempo (Prados Martínez, 2006).

Tutto questo impone di rifuggire da categorie interpretative preconfezionate o da schematizzazioni che le nuove scoperte sembrano di volta in volta in grado di smentire, tanto più che la nuova stagione delle ricerche tharrensi (Fariselli *et alii*, 2017; Del Vais *et alii*, 2020), privilegiando la ricerca ad ampio raggio, ossia estesa contestualmente a spazi funerari, produttivi e abitativi, dovrà sempre più confrontarsi con strategie multidisciplinari e libere da pregiudizi dottrinali.

BIBLIOGRAFÍA

- ACQUARO, E. (1997): *Studi di archeologia punica*. Pisa - Roma.
- ACQUARO, E. (2006): Tanatologia punica, in Acquaro, E., Del Vais, C. y Fariselli, A.C., ed., *Beni culturali e antichità puniche. La necropoli meridionale di Tharros. Tharrhica – I*. Biblioteca di Byrsa, 4, La Spezia: 395-397.
- ARAGOZZINI, N. (2004-2005): La pittura nelle tombe puniche: note a margine. *Byrsa*, 3-4: 3-35.
- AUBET, M.E. (2013): Cremation and Social memory in Iron Age, in Loretz O., *et alii*, ed., *Ritual, Religion and Reason: Studies in the Ancient World in Honour of Paolo Xella*. Münster: 77-87.
- BARTOLONI, P. (1998): La tomba 88 della necropoli arcaica di Monte Sirai, in Rolle, R., Schmidt, K. y Docter, R., ed.: *Archäologische Studien in Kontaktzonen der antiken Welt* Veröffentlichungen der Joachim Jungius-Gesellschaft der Wissenschaften. Hamburg: 353-358.
- BERNARDINI, P. (2004): I roghi del passaggio, le camere del silenzio: aspetti rituali e ideologici del mondo funerario fenicio e punico di Sardegna, in González Prats, A., ed.: *El mundo funerario. Actas del III seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 3 a 5 de mayo de 2002)*. Alicante: 131-170.
- BERNARDINI, P. (2010): Aspetti dell’artigianato funerario punico di Sulky. Nuove evidenze, in Milanese, M., Ruggeri, P. y Vismara, C., ed.: *I luoghi e le forme dei mestieri e della produzione nelle province africane. Atti del XVIII convegno di studio (Olbia, 11-14 dicembre 2008)*, II. Roma: 1257-1266.
- BOSCHI, F. Y SILANI, M. (2014): La necropoli fenicia e punica di Tharros – Capo San Marco: nuove ricerche per la ricostruzione di un paesaggio funerario in 3D, in Fariselli, A.C., ed.: *Da Tharros a Bitia: nuove prospettive della ricerca archeologica nella Sardegna fenicia e punica. Atti della Giornata di Studio, Bologna 25 marzo 2013. DiSCi Archeologia*, 3. Bologna: 33-51.
- DELATTRE, A.L. (1896): *Carthage. Nécropole punique de la Colline de Saint-Louis*. Lyon.

- DEL VAIS, C. (2006): Per un recupero della necropoli meridionale di Tharros: alcune note sugli scavi ottocenteschi: en Acquaro, E., Del Vais, C. y Fariselli, A.C., ed.: *Beni culturali e antichità puniche. La necropoli meridionale di Tharros. Tharrhica – I*. Biblioteca di Byrsa, 4. La Spezia: 7-41.
- DEL VAIS, C. (2011): Cippi e altarini funerari dalla necropoli meridionale di Tharros. Nuovi dati. *Byrsa*, 19-20. Lugano: 35-60.
- DEL VAIS, C. (2013): *Stele, cippi e altarini funerari dalle necropoli puniche di Tharros*. Biblioteca di Byrsa, 9. Lugano.
- DEL VAIS, C. (2017): Nuove ricerche nella necropoli settentrionale di Tharros (Cabras-OR): gli scavi nell'area A (2009-2011, 2013), en Guirguis, M., ed.: *From the Mediterranean to the Atlantic: people, goods and ideas between East and West. 8th international Congress of Phoenician and Punic studies. Italy, Sardinia Carbonia, Sant'Antioco 21th-26th October 2013. Folia Phoenicia*, 1. Pisa - Roma: 314-320.
- DEL VAIS, C., *ET ALII* (2020): The Tharros Network Project. Origin, Evolution and Development of Punic Economy and Diet in Central-Western Sardinia (Italy). *Rivista di Studi Fenici*, XLVIII. Roma: 137-144.
- FARISELLI, A.C. (2006): Il “paesaggio” funerario: tipologia tombale e rituali, en Acquaro, E., Del Vais, C. y Fariselli, A.C., ed.: *Beni culturali e antichità puniche. La necropoli meridionale di Tharros. Tharrhica – I*. Biblioteca di Byrsa, 4. La Spezia: 303-369.
- FARISELLI, A.C. (2008): Tipologie tombali e rituali funerari a Tharros, tra Africa e Sardegna, en González, J., et alii., ed.: *Le ricchezze dell’Africa. Risorse, produzioni, scambi. L’Africa romana XVII. Atti del convegno internazionale di studi (Sevilla, 14- 17 dicembre 2006)*. Roma: 1713-1724.
- FARISELLI, A.C. (2013): *Stato sociale e identità nell’Occidente fenicio e punico – I*. Byrsa, 8. Lugano.
- FARISELLI, A.C. (2018), Alla ricerca della “Cartagine di Sardegna”: considerazioni storico-archeologiche attraverso i nuovi scavi en Fariselli, A.C. y Secci, R., ed.: *Cartagine fuori da Cartagine. Mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra l’VIII e il II sec. a.C. Atti del Congresso Internazionale, Ravenna 30 novembre – 1 dicembre 2017. Byrsa. Scritti sull’antico Oriente mediterraneo*, 33-34. Lugano: 109-131.
- FARISELLI, A.C. (2020): Culti comunitari, devozione privata e *pietas* funeraria a Tharros – Capo San Marco in età punica: dati dalla ricerca sul campo e nuove linee di intervento, en Celestino Pérez S. – Rodríguez González, E. ed.: *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterraneo. A Journey between East and West in the Mediterranean. Actas/Proceedings IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Mérida 22-27 de octubre 2018, International Congress of Phoenician and Punic Studies. MYTRA*, 5. Mérida: 1092-1102.
- FARISELLI, A.C. (2021): Tharros, the coastal cities of Punic Sardinia and the Carthaginian geopolitics from the 5th to the 3rd century BCE, en Garbati, G. y Pedrazzi, T., ed.: *Transformations and crisis in the Mediterranean – III “identity” and interculturality in the Levant and Phoenician West during the 5th-2nd centuries BCE*. Roma: 231-243.

- FARISELLI, A.C., BOSCHI, M. Y SILANI, M. (2014): Metodologie e prospettive di ricerca per la ricostruzione di un paesaggio funerario costiero: il caso della necropoli meridionale di Tharros fenicia e punica (OR), en *Proceedings of Fifth International Symposium monitoring of mediterranean coastal areas: problems and measurement techniques (Livorno 17, 18, 19 giugno 2014)*. Florence: 343-352.
- FARISELLI, A.C. y VANDINI, M. (2014): Ricerche archeologiche e strategie di conservazione nella “necropoli meridionale” di Tharros – Capo San Marco (Or): lo scavo del 2012, en Fariselli, A.C., ed.: *Da Tharros a Bitia: nuove prospettive della ricerca archeologica nella Sardegna fenicia e punica. Atti della Giornata di Studio, Bologna 25 marzo 2013. DiSci Archeologia*, 3. Bologna: 19-32.
- FARISELLI, A.C., SILANI, M. y VANDINI, M. (2017): Ricerche a Capo San Marco (Penisola del Sinis - OR). Nuove indagini dell’Università di Bologna nel quartiere funerario meridionale di Tharros fenicia e punica, en Guirguis, M., ed.: *From the Mediterranean to the Atlantic: people, goods and ideas between East and West. 8th international Congress of Phoenician and Punic studies. Italy, Sardinia Carbonia, Sant’Antioco 21th-26th October 2013. Folia Phoenicia*, 1. Pisa - Roma: 308-313.
- FARISELLI, A.C. *ET ALII* (2017): Tharros – Capo San Marco in the Phoenician and Punic age. Geophysical investigations and virtual rebuilding, en Garagnani, S., Gausci, A., ed.: *Knowledge, Analysis and Innovative Methods for the Study and the Dissemination of Ancient Urban Areas, Proceedings of the KAINUA 2017 International Conference in Honour of Professor Giuseppe Sassatelli’s 70th Birthday (Bologna, 18-21 April 2017)*. *Archeologia e Calcolatori*, 28, 2. Firenze: 321-331.
- FARISELLI, A.C. *ET ALII* (2021 e.p.): Oro, argento e fuoco: nota multidisciplinare su una cremazione punica arcaica dalla necropoli meridionale di Tharros – Capo San Marco. *Byrsa. Scritti sull’antico Oriente mediterraneo*, 39-40.
- FENÁNDEZ GÓMEZ, J.H. y COSTA RIBAS, B. (2004): Mundo funerario y sociedad en la Eivissa arcaica. Una aproximación al análisis de los enterramientos de cremación en la necrópolis del Puig des Molins, en González Prats, A., ed., *El mundo funerario. Actas del III seminario Internacional sobre temas fenicios (Guardamar del Segura, 3 a 5 de mayo de 2002)*, Alicante: 315-408.
- GARBINI, G. (2006): L’iscrizione della tomba 20, en Acquaro, E., Del Vais, C. y Fariselli, A.C., ed.: *Beni culturali e antichità puniche. La necropoli meridionale di Tharros. Tharrhica – I. Biblioteca di Byrsa*, 4, La Spezia: 371-375.
- MELI, F., FARISELLI, A.C. y SINEO, L. (2020): Il popolamento di Tharros in età fenicia e punica. Analisi antropologiche preliminari dalla necropoli meridionale di Capo San Marco (Penisola del Sinis - Or), en Celestino Pérez, S. y Rodríguez González, E., ed.: *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterraneo. A Journey between East and West in the Mediterranean. Actas/Proceedings IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos, Mérida 22-27 de octubre 2018, International Congress of Phoenician and Punic Studies*. *MYTRA*, 5. Mérida: 1761-1767.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2006): Apuntes sobre democracia, igualitarismo y tolerancia en Cartago a través de las fuentes arqueológicas y textuales (siglos IV-III a.C.). *SPAL*, 15. Sevilla: 247-258.

- QUILLARD, B. (2013): *Bijoux carthaginois III. Les colliers. Apports de trois décennies (1979-2009)*. Orient & Méditerranée, 13, Paris.
- SARNO, S. ET ALII (2021): Insights into Punic genetic signatures in the southern necropolis of Tharros (Sardinia). *Annals of human biology*, 48, 3. 247-259. [URL: <https://doi.org/10.1080/03014460.2021.1937699>]
- SECCI, R. (2014-2015): Nuovi tipi tombali in necropoli meridionale di Tharros (campagna 2015). *Byrsa. Scritti sull'antico Oriente mediterraneo*, 25-26, 27-28. Lugano: 185-202.
- SECCI, R. (2018): Cartagine oltre Cartagine tra VIII e VI sec. a.C.: una retrospettiva storiografica, in Fariselli, A.C. y Secci, R., ed.: *Cartagine fuori da Cartagine. Mobilità nordafricana nel Mediterraneo centro-occidentale fra l'VIII e il II sec. a.C. Atti del Congresso Internazionale, Ravenna 30 novembre – 1 dicembre 2017. Byrsa. Scritti sull'antico Oriente mediterraneo*, 33-34. Lugano: 351-364.
- SPATAFORA, F. (2016): Identità di genere nella necropoli punica di Palermo: indicatori antropologici e dati archeologici, in Botto, M., Finocchi, S., Garbati, G. y Oggiano, I, ed.: *“Lo mio maestro e’l mio autore”*. *Studi in onore di Sandro Filippo Bondì. Rivista di Studi Fenici*, XLIV. Roma: 187-199.

TREBALLS DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC D'EIVISSA I FORMENTERA

- N.º 1 – LUCERNAS ROMANAS DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC DE IBIZA. POR JORGE H. FERNÁNDEZ Y ESPERANZA MANERA. IBIZA, 1979. 22 PP. Y IX LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 2 – CERÁMICAS DE IMITACIÓN ÁTICAS DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC DE IBIZA. POR JORGE H. FERNÁNDEZ Y JOSÉ O. GRANADOS. IBIZA, 1979. 49 PP. Y I LÁM. (AGOTADO)
- N.º 3 – BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÒGICA DE LAS ISLAS PITIUSAS. POR JORGE H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1980. 72 PP.
- N.º 4 – EL HIPOGEO DE CAN PERE CATALÀ DES PORT (SANT VICENT DE SA CALA). POR JORGE H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1980. 34 PP. Y VIII LÁMS.
- N.º 5 – IBIZA Y LA CIRCULACIÓN DE ÁNFORAS FENICIAS Y PÚNICAS EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL. POR JUAN RAMÓN. IBIZA, 1981. 49 PP., 6 FIGS. Y III LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 6 – UN HIPOGEO INTACTO EN LA NECRÓPOLIS DEL PUIG DES MOLINS. EIVISSA. POR JORGE H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1981. 34 PP., X LÁMS. Y UN PLANO DE LA NECRÓPOLIS. (AGOTADO)
- N.º 7 – ESCARABEOS DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC DE IBIZA. POR JORGE H. FERNÁNDEZ Y JOSEP PADRÓ. MADRID, 1982. 249 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 8 – EL SANTUARIO DE ES CUIERAM. POR M^a. EUGENIA AUBET SEMMLER. IBIZA, 1982. 55 PP. Y XXX LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 9 – URNA DE OREJETAS CON INCINERACIÓN INFANTIL DEL PUIG DES MOLINS. POR CARLOS GÓMEZ BELLARD. IBIZA, 1983. 26 PP. Y I LÁM.
- N.º 10 – GUÍA DEL PUIG DES MOLINS. POR JORGE H. FERNÁNDEZ. MADRID, 1983. 242 PP. (AGOTADO)
- N.º 11 – LA COLONIZACIÓN PÚNICO-EBUSITANA DE MALLORCA. ESTADO DE LA CUESTIÓN. POR VÍCTOR M. GUERRERO AYUSO. IBIZA, 1984. 39 PP., 24 FIGS. Y VIII LÁMS.
- N.º 12 – SOBRE ARQUEOLOGÍA EBUSITANA. POR JOSÉ M^a. MAÑÁ DE ANGULO. IBIZA, 1984. 174 PP. (AGOTADO)
- N.º 13 – ESCULTURA ROMANA DE IBIZA. POR ALBERTO BALIL. IBIZA, 1985. 19 PP. Y VIII LÁMS.
- N.º 14 – NOTAS PARA UN ESTUDIO DE LA IBIZA MUSULMANA. POR GUILLERMO ROSSELLÓ BORDOY. IBIZA, 1985. 69 PP. (AGOTADO)
- N.º 15 – BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÒGICA DE LAS ISLAS PITIUSAS (II). POR JORGE H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1986. 42 PP. (AGOTADO)
- N.º 16 – AMULETOS DE TIPO EGIPCIO DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC DE IBIZA. POR JORDI H. FERNÁNDEZ Y JOSEP PADRÓ. IBIZA, 1986. 109 PP., 7 FIGS. Y XVII LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 17 – LAS PINTURAS RUPESTRES DE SA COVA DES VI SES FONTANELLES. SANT ANTONI DE PORTMAY. (IBIZA). POR ANTONIO BELTRÁN, BENJAMÍ COSTA Y JORDI H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1987. 26 PP., 12 FIGS. Y IX LÁMS. (AGOTADO)

- N.º 18 – EL SANTUARIO DE LA ILLA PLANA (IBIZA): UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS. POR ESTHER HACHUEL Y VICENTE MARÍ. IBIZA, 1988. 92 PP., 12 FIGS. Y XXII LÁMS.
- N.º 19 – EL SEPULCRO MEGALÍTICO DE CA NA COSTA (FORMENTERA). PARTE I. POR JORDI H. FERNÁNDEZ, LUIS PLANTALAMOR Y CELIA TOPP. PARTE II. POR FRANCISCO GÓMEZ Y JOSÉ M. REVERTE. IBIZA, 1988. 76 PP., 18 FIGS. Y X LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 20 – EPIGRAFÍA ROMANA DE EBUSUS. POR JAIME JUAN CASTELLÓ. IBIZA, 1988. 118 PP., 2 FIGS. Y XVII LÁMS.
- N.º 21 – EL VIDRIO ROMANO EN EL MUSEO DEL PUIG DES MOLINS. POR CRISTINA MIGUÉLEZ RAMOS. IBIZA, 1989. 78 PP., 41 FIGS. Y VIII LÁMS.
- N.º 22 – EL VERTEDERO DE LA AVDA. ESPAÑA N.º 3 Y EL SIGLO III D.C. EN EBUSUS. POR RICARDO GONZÁLEZ VILLAESCUSA. IBIZA, 1990. 112 PP., 38 FIGS. Y III LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 23 – LAS ÁNFORAS PÚNICAS DE IBIZA. POR J. RAMON. IBIZA, 1991. 199 PP., 56 FIGS. Y XXXI LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 24 – I-IV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA. (IBIZA, 1986-89). POR AA.VV. IBIZA, 1991. 259 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 25 – LA CAÍDA DE TIRO Y EL AUGE DE CARTAGO. V JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA. (IBIZA, 1990). POR AA.VV. IBIZA, 1991. 86 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 26 – MARCAS DE TERRA SIGILLATA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA. POR JORDI H. FERNÁNDEZ, JOSÉ O. GRANADOS Y RICARDO GONZÁLEZ VILLAESCUSA. IBIZA, 1992. 95 PP., XXII LÁMS. Y FIGS. (AGOTADO)
- N.º 27 – PRODUCCIONES ARTESANALES FENICIO-PÚNICAS. VI JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA. (IBIZA, 1991). POR AA.VV. IBIZA, 1992. 87 PP. CON FIGS. Y LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 28-29 – EXCAVACIONES EN LA NECRÓPOLIS DEL PUIG DES MOLINS (EIVISSA). LAS CAMPAÑAS DE D. CARLOS ROMÁN FERRER: 1921-1929. POR JORDI H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1992. 3 TOMOS
- N.º 30 – BIBLIOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA DE LAS ISLAS PITIUSAS (III). POR BENJAMÍ COSTA Y JORDI H. FERNÁNDEZ. IBIZA, 1993. 114 PP. (AGOTADO)
- N.º 31 – NUMISMÁTICA HISPANO-PÚNICA. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN. VII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (IBIZA, 1992). POR AA.VV. IBIZA, 1993. 168 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 32 – EL POZO PÚNICO DEL «HORT D'EN XIM» (EIVISSA). POR JOAN RAMON. IBIZA, 1994. 83 PP. CON FIGS. LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 33 – CARTAGO, GADIR, EBUSUS Y LA INFLUENCIA PÚNICA EN LOS TERRITORIOS HISPANOS. VIII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (IBIZA, 1993). POR AA.VV. IBIZA, 1994. 163 PP. CON FIGS. Y LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 34 – MONEDA I MONEDES ÀRABS A L'ILLA D'EIVISSA. POR FÈLIX RETAMERO. IBIZA, 1995. 70 PP. CON FIGS. Y LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 35 – LA PROBLEMÁTICA DEL INFANTICIDIO EN LAS SOCIEDADES FENICIO-PÚNICAS. IX JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA. (EIVISSA, 1994). POR AA.VV. IBIZA, 1995. 90 PP. CON FIGS. Y LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 36 – LAS CUENTAS DE VIDRIO PRERROMANAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO DE IBIZA Y FORMENTERA. POR ENCARNACIÓN RUANO RUIZ. IBIZA, 1996. 101 PP. CON FIGS. Y LÁMS. A COLOR.
- N.º 37 – VIDRIOS DEL PUIG DES MOLINS (EIVISSA). LA COLECCIÓN DE D. JOSÉ COSTA "PICAROL". POR AA.VV. IBIZA, 1997. 130 PP. CON FIGS. Y LÁMS. A COLOR.

- N.º 38 – PROSPECCIONES GEO-ARQUEOLÓGICAS EN LAS COSTAS DE IBIZA. POR HORST D. SCHULZ Y GERTA MAASS-LINDEMANN. IBIZA, 1997. 62 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 39 – FE-13. UN TALLER ALFARERO DE ÉPOCA PÚNICA EN SES FIGUERETES (EIVISSA). POR JOAN RAMON TORRES. IBIZA, 1997. 206 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 40 – EIVISSA FENICIO-PÚNICA. X JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 1995). POR AA.VV. (NO EDITADA)
- N.º 41 – RUTAS, NAVÍOS Y PUERTOS FENICIO-PÚNICOS. XI JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 1996) POR AA.VV. IBIZA, 138 PP. CON FIGS. Y LÁMS.1998. (AGOTADO)
- N.º 42 – MISCELÁNEAS DE ARQUEOLOGÍA EBUSITANA. POR BENJAMÍ COSTA Y JORDI H. FERNÁNDEZ (EDS.). IBIZA, 1998. 216 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 43 – DE ORIENTE A OCCIDENTE: LOS DIOSES FENICIOS EN LAS COLONIAS OCCIDENTALES. XII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 1997). POR AA.VV. IBIZA, 1999. 135 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 44 – LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN IBERIA. XIII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 1998). POR AA.VV. IBIZA, 2000. 127 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 45 – NECRÓPOLIS RURALES PÚNICAS EN IBIZA. POR MIQUEL TARRADELL (†) Y MATILDE FONT (†), CON LA COLABORACIÓN DE MERCEDES ROCA, JORGE H. FERNÁNDEZ, NÚRIA TARRADELL-FONT Y CATALINA ENSEÑAT. IBIZA, 2000. 258 PP. CON FIGS Y LÁMS.
- N.º 46 – SANTUARIOS FENICIO-PÚNICOS EN IBERIA Y SU INFLUENCIA EN LOS CULTOS INDÍGENAS. XIV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA,1999). POR AA.VV. IBIZA, 2000. 200 PP. CON FIGS Y LÁMS.
- N.º 47 – DE LA MAR Y DE LA TIERRA. PRODUCCIONES Y PRODUCTOS FENICIO-PÚNICOS. XV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA 2000). POR AA.VV. IBIZA 2001. 160 PP. CON FIGS. Y LÁMS. (AGOTADO)
- N.º 48 – LA FORMA EB. 64/65 DE LA CERÁMICA PÚNICO EBUSITANA. POR ANA MEZQUIDA ORTI. IBIZA 2001. 250 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 49 – LA CERÀMICA DE YÀBISA. CATÀLEG I ESTUDI DELS FONDS DEL MUSEU ARQUEOLÒGIC D'EIVISSA I FORMENTERA. POR HELENA KIRCHNER. IBIZA, 2002. 484 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 50 – LA COLONIZACIÓN FENICIA EN OCCIDENTE. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI. XVI JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2001). POR AA.VV. IBIZA 2002. 148 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 51 – CONTACTOS EN EL EXTREMO DE LA OIKOUMÉNE. LOS GRIEGOS EN OCCIDENTE Y SUS RELACIONES CON LOS FENICIOS. XVII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2002). POR AA.VV. IBIZA 2003. 148 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 52 – MISCELÁNEAS DE ARQUEOLOGÍA EBUSITANA (II). EL PUIG DES MOLINS (EIVISSA): UN SIGLO DE INVESTIGACIONES. POR BENJAMÍ COSTA Y JORDI H. FERNÁNDEZ (EDS.). IBIZA, 2003. 332 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 53 – CAN CORDA. UN ASENTAMIENTO RURAL PÚNICO-ROMANO EN EL SUROESTE DE IBIZA. POR ROSA Mª PUIG MORAGÓN, ENRIQUE DÍES CUSÍ Y CARLOS GÓMEZ BELLARD, IBIZA, 2004. 175 PP. CON DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS EN BLANCO Y NEGRO Y UNA LÁMINA EN COLOR.
- N.º 54 – COLONIALISMO E INTERACCIÓN CULTURAL: EL IMPACTO FENICIO-PÚNICO EN LAS SOCIEDADES AUTÓCTONAS DE OCCIDENTE. XVIII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2003). POR AA.VV. IBIZA 2004. 208 PP. CON FIGS. Y LÁMS.

- N.º 55 – UNA APROXIMACIÓN A LA CIRCULACIÓN MONETARIA DE EBUSUS EN ÉPOCA ROMANA. POR SANTIAGO PADRINO FERNÁNDEZ. IBIZA 2005. 188 PP. CON LÁMS.
- N.º 56 – GUERRA Y EJÉRCITO EN EL MUNDO FENICIO-PUNICO. XIX JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2004). POR AA.VV. IBIZA 2005. 194 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 57 – LAS NAVAJAS DE AFEITAR PÚNICAS DE IBIZA. POR BEATRIZ MIGUEL AZCÁRRAGA. IBIZA, 2006. 311 PP. CON LÁMS.
- N.º 58 – ECONOMÍA Y FINANZAS EN EL MUNDO FENICIO-PÚNICO DE OCCIDENTE. XX JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2005). POR AA.VV. IBIZA 2006. 130 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 59 – MAGIA Y SUPERSTICIÓN EN EL MUNDO FENICIO-PÚNICO XXI JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2006). POR AA.VV. IBIZA 2007. 200 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 60 – EL DIOS BES: DE EGIPTO A IBIZA. POR FRANCISCA VELÁZQUEZ BRIEVA. IBIZA, 2007. 258 PP. CON FIGS Y LÁMS.
- N.º 61 – ARQUITECTURA DEFENSIVA FENICIO-PÚNICA. XXII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2007). POR AA.VV. VALÈNCIA, 2008. 190 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 62 – AMULETOS PÚNICOS DE HUESO HALLADOS EN IBIZA. POR AA.VV. VALÈNCIA, 2009. 296 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 63 – EL DEPÓSITO RURAL PÚNICO DE CAN VICENT D'EN JAUME (SANTA EULÀLIA DES RIU, IBIZA). POR JOSÉ PÉREZ BALLESTER Y CARLOS GÓMEZ BELLARD. VALÈNCIA, 2009. 176 PP. CON FIGS.
- N.º 64 – INSTITUCIONES DEMOS Y EJERCITO EN CARTAGO. XXIII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2008). POR AA.VV. VALÈNCIA, 2009. 180 PP.
- N.º 65 – ASPECTOS SUNTUARIOS DEL MUNDO FENICIO-PÚNICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA. XXIV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2009). POR AA.VV. VALÈNCIA, 2010. 136 PP. CON FIGS.
- N.º 66 – YÖSERIM: LA PRODUCCIÓN ALFARERA FENICIO-PÚNICA EN OCCIDENTE. XXV JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2010). POR AA.VV. VALÈNCIA, 2011. 264 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 67 – SAL, PESCA Y SALAZONES FENICIOS EN OCCIDENTE. XXVI JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2011). POR AA.VV. EIVISSA, 2012. 216 PP. CON FIGS.
- N.º 68 – LA MONEDA Y SU PAPEL EN LAS SOCIEDADES FENICIO-PÚNICAS. XXVII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2012). POR AA.VV. EIVISSA, 2013. 224 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 69 – AMULETOS DE ICONOGRAFÍA EGIPCIA PROCEDENTES DE IBIZA. POR AA.VV. EIVISSA, 2014. 728 PP. CON FIGS Y LÁMS.
- N.º 70 – ARQUITECTURA URBANA Y ESPACIO DOMÉSTICO EN LAS SOCIEDADES FENICIO-PÚNICAS. XXVIII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2013). POR AA.VV. EIVISSA, 2014. 232 PP. CON FIGS.
- N.º 71 – *SOL ERAT INCIPIENS PER ITER CONSCENDERE CAELI...* JORNADES D'ESTUDI COMMEMORATIVES DEL 900è ANIVERSARI DE L'ATAÇ PISANO-CATALÀ A YÀBISA I FARAMANTIRA. POR AA.VV. EIVISSA, 2014. 130 PP. CON FIGS.
- N.º 72 – *IN AMICITIA*. MISCEL·LÀNIA D'ESTUDIS EN HOMENATGE A JORDI H. FERNÁNDEZ. POR AA.VV. EIVISSA, 2014. 652 PP. CON FIGS Y LÁMS.
- N.º 73 – NUEVOS ESTUDIOS SOBRE ESCARABEOS HALLADOS EN IBIZA. POR FRANCISCA VELÁZQUEZ, MARÍA JOSÉ LÓPEZ-GRANDE, ANA MEZQUIDA Y JORDI H. FERNÁNDEZ. EIVISSA, 2015. 216 PP. CON FIGS.

- N.º 74 – ASPECTOS DE LA VIDA Y DE LA MUERTE EN LAS SOCIEDADES FENICIO-PÚNICAS. XXIX JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2014). POR AA.VV. EIVISSA, 2016. 244 PP. CON FIGS.
- N.º 75 – COM SI EL LLAMP DE SOL FOS EL ROSTRE DE MUĠĀHID... JORNADES D'ESTUDI EN COMMEMORACIÓ DEL MIL·LENARI DE LA INTEGRACIÓ DE LES ILLES A LA TAIFA DE DÉNIA. POR AA.VV. EIVISSA, 2016. 151 PP. CON LÁMS.
- N.º 76 – ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA ARQUEOASTRONOMÍA DEL MUNDO FENICIO-PÚNICO. XXX JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2015). POR AA.VV. EIVISSA, 2017. 192 PP. CON FIGS.
- N.º 77 – LA PRESENCIA PUNICO-EBUSITANA EN LAS ISLAS BALEARES REVISADA. NUEVOS ENFOQUES, NUEVOS HALLAZGOS, NUEVAS PERSPECTIVAS. XXXI JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2016). POR AA.VV. EIVISSA, 2020. 132 PP. CON FIGS.
- N.º 78 – COLOQUIO INTERNACIONAL INSULARIDAD, ÎLÉITÉ E INSULARIZACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO FENICIO Y PÚNICO (EIVISSA, 2017). POR AA.VV. EIVISSA, 2020. 330 PP. CON FIGS.
- N.º 79 – PIEDRAS ESCRITAS. INSCRIPCIONES ÁRABES DE LAS PITIUSAS. POR VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO. EIVISSA, 2020. 194 PP. CON FIGS. Y LÁMS.
- N.º 80 – FUENTES EPIGRÁFICAS FENICIO-PÚNICAS EN OCCIDENTE. XXXII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2017). POR AA.VV. EIVISSA, 2021. 150 PP. CON FIGS.
- N.º 81 – EL PAPEL DE LA CARTAGO PREBÁRCIDA EN IBERIA. XXXIII JORNADAS DE ARQUEOLOGÍA FENICIO-PÚNICA (EIVISSA, 2018). POR AA.VV. EIVISSA, 2021. 123 PP. CON FIGS.

